



Número 13 – diciembre 2022 – Versión digital

ISSN 2524-9819

<http://boletingeoecon.wordpress.com>

La nueva geografía del capitalismo La “asiatización” de la economía mundial

Omar Horacio Gejo (UNMDP - UNLu)

Ana Laura Berardi (UNMDP)

Diego Solimeno (UNMDP)

Mariano Iscaro (UNMDP)

Facundo Beccalli (UNMDP)

Martín Arrache (UNMDP)

Antecedentes

Este artículo es una adaptación del proyecto de investigación vigente del Grupo de Estudios Regionales (GER) en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

Dicho proyecto se sustenta en una construcción teórica apuntalada por las investigaciones llevadas a cabo en convocatorias anteriores: “América Latina como Geografía. Procesos Productivos e Impacto Social (1990-2010)”, 2009/2010; “América Latina como Geografía. Población y Medio Ambiente” (1990-2010), 2011/12; “América Latina como geografía. Impactos frente a la crisis mundial”, 2013/14; “América Latina como Geografía. ¿Perspectivas de desarrollo nacional?” 2015/17; “América Latina como Geografía: balance de una década”, 2018/19 y “La nueva geografía del capitalismo”, 2020/2021.

La propuesta, por su parte, implica una asociación y un ensamble de diferentes investigadores y equipos de trabajo. Primero, es el producto de la asociación de dos Grupos de Estudios, del GER (Grupo de Estudios Regionales), perteneciente a esta universidad y del GECI (Grupo

de Estudios de Geografía Económica y del Comercio Internacional) de la Universidad Nacional de Luján (UNLu)¹

Como parte del trabajo mancomunado se crearon las Jornadas de Geografía Económica², realizadas anualmente desde el año 2005, y a partir de 2016 de los Congresos de Geografía Económica, de los que ya se llevan realizadas seis ediciones, y que tienen por sede a la UNMDP, en la ciudad de Mar del Plata. Este esfuerzo ha sido acompañado con la constitución de una Red de Geografía Económica³ (RGE) en marzo/abril de 2005, que se mantiene activa hasta la actualidad. Además, el Primer Congreso de Geografía económica promovió en 2016 la creación de un Boletín de Geografía Económica (BGE), del cual este artículo forma parte de la decimotercera publicación.

Estado de la cuestión

Las últimas décadas del siglo XX constituyeron el telón de fondo de una serie de transformaciones en la economía y la política mundial que provocaron profundos cambios en la geografía planetaria que a nuestros días continúan manifestando procesos de reestructuración. El origen de estas transformaciones, se relaciona con el agotamiento de los “gloriosos” 30 años dorados del capitalismo (1940-1970) (Beinstein, 2013). Este movimiento ascendente se produjo como fruto de las condiciones abonadas por la Segunda Guerra Mundial, con la destrucción de gran parte de la sobreacumulación que aquejaba al sistema en los centros imperialistas. La destrucción de Alemania y adyacencias, y de Japón liberó las energías para una “recolonización” por parte del triunfante capital estadounidense, que desde

¹ El GER, emana de la labor asociada de asignaturas del Área Socio-Territorial, fundamentalmente de Argentina y América Latina. El Grupo de Estudios de Geografía Económica y del Comercio Internacional (GECI), forma parte del Programa de Estudios Geográficos (PROEG), que es una de las instancias fundadoras del Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO), de la Universidad Nacional de Luján.

² Las Jornadas de Geografía Económica se realizaron desde el año 2005 y hubo 11 ediciones consecutivas. Los Congresos de Geografía Económica se llevan a cabo desde el año 2016 y se registran a la fecha seis reuniones, incluidas dos en pandemia realizadas de manera remota. En su sitio web puede relevarse el compendio de actividades que han cobijado desde su primera edición <https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>.

³ La Red de Geografía Económica (RGE) es fruto de la Primera Jornada de Geografía Económica. Se constituyó en marzo de 2005 y produjo la primera emisión a comienzos de abril de aquél mismo año. La RGE funciona de manera ininterrumpida desde su creación, reuniendo a más de 2.000 miembros. Es probablemente la Red más grande del mundo en esta especialidad, sobre todo cuando observamos su febril actividad. La creación, el funcionamiento, su coordinación y orientación conceptual es una de las tareas centrales del equipo de trabajo constituido por miembros de ambos grupos de investigación. La RGE emite en castellano y portugués preferentemente, pero también lo hace en inglés y francés ocasionalmente.

la Primera Guerra Mundial registraba signos de asfixia por haber agotado los horizontes de expansión sostenidos, solamente, en su inconmensurable mercado interno.

El Plan Marshall y la reconstrucción de Japón fueron las dos respuestas estadounidenses que sirvieron a su propia expansión, pero también resultaron absolutamente funcionales a la reconstitución de la dominación burguesa en las potencias derrotadas; reconstitución que, va de suyo, se asentó en el despegue económico de esas economías “en ruinas” (Halevi y Lucarelli, 2002). Esto estableció un mecanismo de enlace virtuoso entre estos tres soportes del capitalismo mundial, y que llegó a describir la recuperación de Alemania y de Japón como verdaderos “milagros”. Pero este enlace virtuoso comenzó a agotarse durante los años sesenta, en la medida que la notoria ventaja estadounidense se había perdido y sus derrotados comenzaban a competirle en determinadas ramas de la economía internacional.

En este sentido, a partir de mediados de la década del 70, comenzaron a manifestarse transformaciones en el proceso de acumulación a escala mundial que provocaron una alteración de las condiciones geográficas precedentes.

La crisis desatada en la década del 70 se vivió fenoménicamente a partir de dos hechos fundamentales: la ruptura del Acuerdo de Bretton Woods (1971) y la Crisis del petróleo (1973). En términos generales estos acontecimientos se han definido como la imposición de la “globalización” y el “neoliberalismo”.

Los dos fenómenos han ido de la mano, porque son coetáneos, desde ya, pero también, sobre todo, porque fueron producto de una misma necesidad y con un mismo destino. Conforman el binomio con el cual el capitalismo pretendió sobrellevar, sobrepasar, los límites a los que había quedado expuesto en el período precedente a partir de los años sesenta.

La mentada “globalización” era la meta “cuantitativa” de dicha apuesta, la máxima extensión geográfica para la acción “civilizadora” del capital. El “neoliberalismo”, en tanto, era la meta “cualitativa”, implicaba liberarlo, en los espacios existentes, de las cortapisas del período de posguerra, ahíto de las consabidas imposiciones “keynesianas”, producto ellas de la crisis del treinta y de su resolución fáctica a través de la 2ª Guerra Mundial.

De un tiempo de pesimismo para el capital, como lo fueron los años setenta⁴, fue emergiendo una respuesta que adquirió densidad conceptual y política primero, para luego, tras la “Caída del Muro”, obtener la rotundidad del “Fin de la Historia”.

Estas dos respuestas, que hacen en realidad una única, consistieron en darle mayor extensión, volumen y velocidad de circulación al capital, que es lo que habitualmente se conoce, en términos conceptuales clásicos, como rotación del capital, una de las respuestas contra la caída de la tasa de ganancia. En resumidas cuentas, una mayor libertad para la explotación del trabajo (Smith, 2016; Roberts, 2016).

El reintegro de China y de la Unión Soviética (y de sus espacios periféricos) a la plena explotación por parte del capital, devolvió al capitalismo la primacía absoluta de la que gozaba hasta la Primera Guerra Mundial.

Pero la llamada “globalización” tuvo como preludeo el ascenso de la periferia japonesa (tigres asiáticos) tras la crisis del petróleo. Esta fue una primera evidencia de cambio de las condiciones internacionales, confirmando el inicio de un giro que el tiempo determinaría como uno de los ejes de la reconfiguración del sistema mundial: la “asiatización” de la economía internacional⁵. En este sentido, este proceso se hermana con una de las características centrales del período: la creciente financiarización de la economía mundial, sobre todo de sus eslabones esenciales, los imperialistas. Este proceso, concomitante del anterior, del desplazamiento del eje de la industrialización hacia Oriente, hacia Asia, no puede ser disociado, aislado. Dicha característica se manifiesta enfrentando ese traslado, reemplazando las viejas cadenas industrializadas por una creciente “valorización financiera” que permitiera a los centros imperialistas una reproducción ampliada del capital, alejada de la explotación directa, abierta, de la fuerza de trabajo, o de la creación de valor para decirlo en términos más técnicos⁶. La política monetaria ha sido la tendencia de este período, como

⁴ La década del setenta fue un período en el que reinó el pesimismo sobre el futuro de los EE.UU. La derrota en Vietnam (1975), las revoluciones en Irán y Nicaragua (1979) y la invasión soviética a Afganistán (1979), generaron un ambiente de derrota en la opinión pública estadounidense, que terminó consumiendo al gobierno demócrata de James Earl Carter, el predecesor del gobierno republicano de Ronald Reagan.

⁵ La participación de Asia en el comercio mundial se duplicó en poco más de tres décadas, desde los años ochenta, pasando de menos del 15 % a más del 30 % del movimiento mercantil internacional (Gejo y Lion, 2015; Gejo y Berardi, 2018).

⁶ Le ha correspondido a David Harvey (2003) el desarrollo de un concepto que ha tenido luego un amplio recorrido. Nos referimos a la “acumulación por desposesión”. Con él Harvey pretendió señalar los tiempos del “neoliberalismo” de una forma clara, contundente. La “acumulación por desposesión” tuvo varios aciertos. El primero de ellos precisamente el de estigmatizar al “neoliberalismo”. El segundo, el vincular los cambios en el capitalismo a ajustes geográficos; las crisis y sus resoluciones se geografizan. Una tercera cuestión,

una forma inigualable para apoyar el “ciclo de los negocios”. La llegada de los setenta se hizo en el apogeo de las políticas keynesianas, y desde allí se produjo la reacción monetarista. Pero hete aquí que eso que se han dado en llamar monetarismo bien podría comprenderse como una nueva fase del keynesianismo, de keynesianismo financiero, en él la política monetaria se pone enteramente al servicio del sector financiero; propio de una fase de desindustrialización y de concentración oligopólica en el acrecido sector servicios, comenzando por la banca y las finanzas en las geografías imperialistas (Piketty, 2014; Bellofiore et. al., 2015).

Esta nueva fase de Keynesianismo, el financiero, que extendidamente se ha llamado “Neoliberalismo” ha implicado una intervención estructural del Estado, alejada del tipo de intervenciones características del keynesianismo clásico. Habiendo surgido de los años inflacionarios de la década del setenta, vinculado a una pretendida reducción drástica del gasto público, el “neoliberalismo” ha expresado un gran esfuerzo por devolver bríos a la tasa de ganancia en condiciones desfavorables para hacerlo, tanto por la maduración de las estructuras en las geografías imperialistas como por la consolidación de la fuerza sindical en el período que le precedió. El “neoliberalismo” representó el intento de lidiar con estas dos restricciones (la que proviene del capital y la que proviene de la fuerza de trabajo), impulsando, a la vez, un proceso de deflación salarial junto a una inducción de una inflación de activos. Uno y otro han ido juntos y explican en gran medida lo sucedido en todo ese período: una retahíla de crisis financieras (DeLong, 2015; Krugman, 2015), concentración del ingreso (Piketty, 2014) y endeudamiento galopante (Eavis, 2015; Munchau, 2015; Reinhart y Rogoff, 2011; Pérez, 2015; The New York Times, 2015), detrás de los cuales los Estados han terminado por ser los verdaderos protagonistas de la llamada era “neoliberal”⁷.

racionalizando la financiarización de la economía capitalista. En cuarto lugar, la necesaria “solución” por la vía de una confiscación o saqueo. Y, finalmente, en quinto lugar, la imposibilidad de la disociación de las esferas económica y política (Harvey, 2007); mucho menos en los momentos de crisis.

⁷ El “neoliberalismo” ha representado un período de fuerte intervención estatal, contra lo que habitualmente se dice de él. Lo fue en sus orígenes, cuando hizo el debut en la periferia, en América del Sur, de la mano de feroces dictaduras, como lo fue la pinochetista, en Chile, en 1973. Y lo fue también cuando se desarrolló en los países imperialistas. Las dos versiones más clásicas, la británica de Thatcher y la estadounidense de Reagan, acometieron una feroz embestida desde el Estado para lograr sus objetivos. Thatcher presidió una ofensiva antisindical en el marco de un proceso de desindustrialización del país, unido a una profundización de la financiarización de la City. Reagan, mientras tanto, lanzó el programa conocido como la “Guerra de las Galaxias”, una versión acendrada del keynesianismo militar (Cypher, 2006), acompañado por una política monetaria que le permitió absorber una gran cantidad de capitales que sufragaron el acrecentado gasto público que generó por entonces un déficit fiscal pronunciado. La versión tradicional que reduce el “neoliberalismo” a

El período “neoliberal” también fue pródigo en hechos que supuestamente han apuntado a extender eso que se denomina “libre comercio”, algo tan exteriorizado como esquivo, cuando no abiertamente desmentido a partir de la corroboración fáctica que emerge del análisis de la geografía del comercio mundial. En este sentido, han sido muy conocidas las iniciativas tendientes a generar “Áreas de Libre Comercio”. Entre ellas, la más conocida ha sido el “Tratado de Libre Comercio de América del Norte” (TLCAN), que hacia mediados de la década del noventa tuvo por proponente a la primera economía del mundo. Pero no fue la única, claro. En el contexto europeo, durante todo el período se desarrolló la tendencia histórica (de la posguerra) a la conformación de un gran espacio económico en el Viejo Continente, llevado a cabo en diferentes movimientos, desde la extensión del Mercado Común Europeo (años ochenta), pasando por el intento de conformar el Sistema Monetario Europeo, hasta la creación del euro, a comienzos de este siglo (Vidal Foch, 2015). También en Asia, para hablar de la otra región imperialista, la recuperación completa de esa región estuvo signada por los desbordes, en clave regional, del capitalismo nipón (Halevi y Lucarelli, 2002).

Estos tres procesos de regionalización han estado muy lejos de las construcciones “propositivas” que decían representar, es decir, como espacios amplios de homogeneización (económica, social y política). Por el contrario, como ya hemos dicho, han respondido a una adaptación de los imperialismos concretos a la exacerbación de la puja interimperialista, en marcha tras la crisis de los años setenta y definitivamente recrudecida luego de la disolución de la URSS (Unión Soviética). La disolución de la Unión Soviética, así como también la restauración del capitalismo en China fueron los dos hechos fundamentales que tiñeron políticamente la denominada “globalización”.

Como ya se dijo, la “globalización” produjo, ante todo, una ampliación del radio geográfico de la explotación de los trabajadores por parte del capital. Esta abarcó desde la explotación directa de una cantidad importante de trabajadores hasta entonces desvinculados del mercado mundial (por lo menos de una explotación directa), hasta diversas formas de explotación y/o apropiación de los recursos (naturales o construidos) de esas dos geografías constituidas a

una realidad rehén del mercado es simplemente una falacia. En una economía capitalista imperialista pretender hablar del mercado disociándolo del Estado constituye un verdadero disparate. Si con Lenin se planteó aquello de “la política como economía concentrada”, en el “neoliberalismo”, es decir, en el “keynesianismo financiero” (Bellofiore et. al., 2015), “la economía es política concentrada”.

partir de las revoluciones sucedidas en el contexto euroasiático, en el marco de las dos Guerras Mundiales.

Tras una década de aparente irrestricta adscripción al “sistema occidental”, el liderado por los EE.UU., ya a fines de esa década del noventa se mostraron los primeros signos de resistencia a la “unipolaridad”⁸.

La década había sido testigo, en sus comienzos, de la invasión de Panamá (1989), apenas luego de la “Caída del Muro”, y después de la Primera Guerra del Golfo. Con estos dos hechos, el primero de impronta regional, aunque portador de un mensaje de indiscutible valor pedagógico, y el segundo, de inocultable trascendencia mundial, al ser protagonizado en el epicentro de una de las regiones vitales del mundo⁹, la principal potencia imperialista se arrogó el derecho a una libertad de intervención sin cortapisa alguna, a la que consideraba como señera en cualquier caso, y por ende determinante para el establecimiento del Nuevo Orden Internacional.

El estado de cosas comenzó a modificarse a partir del año 2001, tras el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York. La posterior intervención en Afganistán y luego la Segunda Guerra de Iraq, pusieron al desnudo el carácter imperialista del intervencionismo estadounidense, que comenzó a tener algunos problemas de cohesión en el frente occidental, y enfrentar la reticencia, primero, y resistencia, después, por parte de Rusia y de China.

La crisis de los años 2007-2008 significó el golpe definitivo para la subjetividad de aquel Nuevo Orden que George H. Bush creyó haber establecido por lo menos por varias décadas. La declaración oficial estadounidense, en 2011, de la confirmación de una nueva directriz de política exterior, conocida como el “Pivote Asiático” (Panetta, 2013), ha permitido transparentar los principales trazos de una nueva geopolítica estadounidense, menos meso-oriental, más oriental, centrada ahora en la contención del ascenso chino.

⁸ Por “unipolaridad” suele entenderse el período que va desde la desintegración de la Unión Soviética (1991) hasta la crisis del año 2008, aunque algunos lo reducen al año 2003, momento de la invasión de Iraq. En este período el dominio estadounidense se habría encontrado fuera de disputa y se correspondió con el denominado “Nuevo Orden Internacional” y el vuelo que tomaron los conceptos de “ultraimperialismo” o “super-imperialismo”.

⁹ El Medio Oriente es la región proveedora de petróleo por antonomasia. Es la única periferia cuya proyección comercial ha crecido desde 1945 a la actualidad, a pesar del conocido “deterioro de los términos de intercambio”. También hemos dicho que ocupó un lugar de privilegio en el momento de la redefinición de Bretton Woods. No puede quedar al margen de esta mención el actual proceso de transformación de la ecuación de poder en esa región. La aparente declinación de Arabia Saudita e Israel y el paralelo ascenso de Irán bien puede ser un indicador fiable de “vuelta de página” en el sistema internacional, como correlato evidente del denominado “pivote asiático”

La situación ha mutado severamente desde los momentos del apogeo de la “globalización”. En aquellos tiempos se asistió a la fantasía de entender al capitalismo como un mecanismo mercantil puro, abstracto, sin siquiera la necesidad de lo que después de las diferentes crisis económicas devino también en un nuevo cliché, el de la necesidad de su regulación (política). Por ello tampoco es azaroso el “retorno” de la política, como ha sucedido primero en la periferia y luego en el mismísimo centro del sistema¹⁰. Ni que ese retorno se haga a través de su forma más maciza, como enfrentamiento entre Estados, con la geopolítica como trasfondo. El papel de estabilizador que jugó China en la década previa, desde la crisis de la periferia asiática de 1997 alcanzó su límite, porque el mismo modelo chino alcanzó sus propios límites. Es que el “modelo de acumulación” (por decirlo en los términos acomodados a cierto lenguaje analítico sistémico, tan en boga hace un tiempo atrás en la academia) que se generó alrededor de una “plataforma de exportación”, y que generó una utilización intensiva de una franja del país, halló, en la crisis del año 2008, la frontera de su expansión, modalidad con la que había crecido a un ritmo del 10 % anual sostenidamente durante prácticamente tres décadas. Ese modelo, muy “ofertista”, de demanda contenida, es el que ha alcanzado su techo al parecer, por lógica consecuencia del freno de la economía mundial a partir de la crisis internacional estallada en el corazón del sistema.

La modificación del rumbo chino ha dado pábulo a diversas interpretaciones, entre ellas, las más difundidas, las que afirman que China viraría hacia una forma de crecimiento mercado-

¹⁰ Nos referimos, en principio, a la ola de cambios generados en América Latina desde fines de los años 90, comenzando por el temprano ejemplo venezolano. Por aquellos años, la región sudamericana asistió a un período de recambio generalizado de gobiernos, ocupando la escena regímenes políticos conocidos como “nacional-populares” o “populistas”. Pero luego de la crisis de 2007/2008 se abrió un segundo frente de descontento en lo que se conoció como la “Primavera Árabe” y, finalmente, por efecto de esa misma crisis hemos visto ramalazos políticos en el mismo centro del sistema, preferentemente en el sur de Europa, con Grecia y España en primera línea. Y que se ha prolongado con los cambios en Europa Oriental primero, y luego con el ascenso de las formaciones de derecha en la propia Europa Occidental. Este fenómeno alcanzó un punto culminante con la llegada de Donald Trump en EE.UU. y el BREXIT inglés. Un par de simples descripciones las dejan al desnudo. Veamos ésta: “La cantidad de europeos gobernados por populistas se multiplicó por diez en los últimos 20 años y pasó de 12 a 120 millones de personas (...) Hace 20 años, los partidos populistas, que esencialmente se identifican con la extrema derecha, eran una ‘fuerza marginal’ que representaba el 7 % de los sufragios a través del continente (...) El populismo es un fenómeno cada vez más banal: algunas de las evoluciones políticas recientes más importantes como el referéndum sobre el Brexit y la elección de Donald Trump, no pueden entenderse sin tener en cuenta el auge del populismo” (Corradini, 2018). O esta otra: “La onda populista de la ultraderecha que se está propagando por la casi totalidad de los países europeos no es casual ni provisional. Es un ciclo histórico que se arraiga en los efectos no saldados de la crisis de 2008 y en la política de estabilidad de la Comisión Europea. El discurso populista es siempre despreciable porque busca y encuentra chivos expiatorios a los que instrumentaliza para justificar su principal objetivo: la conquista del poder sin una verdadera concepción del bien común, pues este poder se basa en el odio” (Nair, 2018).

internista, algo parecido, a la distancia, a la experiencia atravesada por América Latina luego de la crisis de 1930. Pero este tipo de ensayo, al que se lo describe y piensa casi como un proceso técnico, es mucho más que ello. Implica una gran transformación material, en última instancia, política, y que por su envergadura no sólo involucra el trastocamiento del conjunto de las condiciones imperantes en China sino, también, en el conjunto de la región y hasta en el propio sistema mundial como un todo¹¹.

Nuestro planteo (hipótesis):

Las transformaciones acaecidas en el sistema económico mundial, sobre todo, a partir de los años 70 caracterizadas principalmente por la latente manifestación de una crisis sistémica de arrastre y su intento de salida a través de la asiaticización y la financiarización de la economía mundial, provocaron una modificación de la realidad económica, social y política, es decir geográfica. En este sentido, la supuesta unificación absoluta del mundo, representada por el proceso denominado “globalización” e impulsada por el discurso hegemónico, no ha sido tal. Lo que hemos vivido, es una regionalización del comercio mundial, por ejemplo, que es un

¹¹ No hay mejor ejemplo para observar el decurso de la situación política internacional que el seguimiento de la política exterior efectiva (fáctica) de los EE.UU. Con la ‘Caída del Muro’, el gobierno de George H. Bush inició una clara intervención en Medio Oriente (Primera Guerra del Golfo en 1990/1991), línea que se extendió durante los años 90 bajo la administración de William J. Clinton; el desmembramiento de Yugoslavia fue el hito de esa injerencia. Y luego, con la administración de George W. Bush, el regreso a la plena intervención en Asia Central (ocupación de Afganistán en el 2001) y Medio Oriente (Segunda Guerra de Iraq en el 2003). La salida de escena de George W. Bush y su recambio por Barack Obama no modificó sustancialmente esta línea. La intervención en Medio Oriente y Asia Central continuó, agregándose el frente sirio y la acción en Libia. Claro que la política del “Pivote Asiático” instalada como directriz en 2011 hizo pensar en un cambio estratégico en el plano geopolítico, menos dependiente de Medio Oriente, más pendiente de Asia del Este, preocupado EE.UU. ya por la “emergencia” de China. En esta dirección se movían las dos propuestas de los mega-acuerdos comerciales intercontinentales (Transpacífico y Transatlántico) auspiciados por EE.UU. Detrás de su presentación como grandes proyectos tendientes a generar las mayores regiones abiertas al “libre comercio” jamás existentes, lo que significaban era una “vuelta de tuerca” más en dirección a establecer un chaleco de fuerza económico-político imperialista, tratando de cerrar el paso a una hipotética proyección euroasiática china. Se trataba, más que nada, entonces, de una provocación estadounidense, orientada tanto hacia sus “socios comerciales” como a su contendiente en perspectiva, China (Bueno, 2015; Dinucci, 2015 a y b; Jalife-Rahme, 2015 a y b; Navarro, 2015; Mc Coy, 2015). Sin embargo, el recambio de Obama por Donald Trump pareció echar por la borda todo este andamiaje al repudiar los dos mega-acuerdos urdidos por la administración anterior. Pero detrás de esta aparente discontinuidad formal, apuntada por aquellos que hablan de la inevitabilidad de la continuidad de las “Políticas de Estado”, Donald Trump al frente de los EE.UU. ha puesto en marcha diversas iniciativas con el evidente intento de “recentrar” al “Sistema Mundial” en derredor de los EE.UU. “América primero” es la expresión contundente de que los bríos “nacionalistas” han llegado para quedarse, como también permanecerá el norte estratégico de impedir que China continúe su marcha hacia el relevo hegemónico. La “Ruta de la Seda” es un indicio vehemente de las intenciones chinas al respecto. Es casi obvio, todo el Sistema Internacional ha abandonado las coordenadas conocidas durante cinco décadas como el Orden de Posguerra.

producto de la principal propuesta de las geografías imperialistas, como consecuencia de una redefinición de la división territorial del trabajo en las vecindades, en los alrededores de los tres corazones (EE.UU., Alemania y Japón) de las grandes regiones del planeta (América del Norte, Europa Occidental y el Este de Asia).

En términos de esa división territorial del trabajo remodelada de la que hablábamos, México, el entorno europeo-oriental y los Tigres (las economías de rápido crecimiento de Asia del Este, a saber, entre las más importantes, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Tailandia, Hong-Kong), han oficiado de pivotes para una desindustrialización (relativa) en los centros imperialistas, forzada por la lucha en el espacio económico mundial, que agudizó tanto las disputas geopolíticas como la opresión social.

La crisis internacional de 2008/2009 significa un parteaguas en la continuidad de ciertos procesos y en el emergente de otros. El contundente ascenso chino, manifestado desde años anteriores y su giro hacia una política exterior ofensiva, conlleva un gran cambio material que no solo supone repercute hacia las condiciones endógenas de la potencia asiática sino también que tiene implicancias en la región y en el sistema mundial. En este sentido, la “Ruta de la Seda” constituye un ejemplo contundente de la política exterior china en su intención de expansión imperialista. El Sistema Económico Mundial ha abandonado las coordenadas del “Orden de Posguerra”, vigente durante las cinco décadas anteriores y plantea un nuevo escenario de puja interimperialista y redefinición de las periferias.

Referencias bibliográficas:

- BEINSTEIN, J. 2013. Capitalismo del Siglo XXI. Militarización y decadencia. Cartago Ediciones. Buenos Aires.
- BELLOFIORE, R. et al. 2015. La crisis global y la crisis del neomercantilismo europeo. Red de Geografía Económica (RGE) 390/15. [Consulta: 18-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9033>
- BUENO, R. 2015. Geopolítica y guerras mundiales. Rebelión. [Consulta: 26-07-2015]. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=201465&titular=geopol%EDtica-y-guerras-mundiales>
- CORRADINI, L. 2018. El 25% de los europeos vota populistas. Red de Geografía Económica (RGE) 1375/18. [Consulta: 21-11-2018]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/13178>
- CYPHER, J. 2006. El militarismo keynesiano y la economía estadounidense. IADE. [Consulta: 15-07-2015]. Disponible en <http://www.iade.org.ar/uploads/c9fe1572-38d2-d2ec.pdf>

- DELONG, B. 2015. Pequeños ‘booms’ que causan grandes crisis. Red de Geografía Económica (RGE) 344/15. [Consulta: 09-07-15]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/8987>
- DINUCCI, M. 2015a. La Unión Europea como recluta de la OTAN. Red de Geografía Económica (RGE) 418/15. [Consulta: 24-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9061>
- DINUCCI, M. 2015b. Europa, de nuevo en primera línea. Red de Geografía Económica (RGE) 421/15. [Consulta: 25-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9064>
- EAVIS, P. 2015. Toneladas de deuda, un mal global sin remedio. Red de Geografía Económica (RGE) 335/15. [Consulta: 03-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/8978>
- GEJO, O. y BERARDI, A. 2018. La cuestión china: algunas hipótesis sobre el sistema mundial. Boletín GeoEcon, N°5. Disponible en https://boletingeocon.files.wordpress.com/2018/06/13_gejo_berardi_n5.pdf
- GEJO, O. y LION, N. 2015. La Argentina en el comercio internacional. Una interpretación geográfica. Revista Red Sociales, vol 2, n 2. UNLu. Disponible en <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2015/06/RSOC008-02-La-Argentina-en-el-comercio-internacional-GEJO.pdf>
- HALEVI, J.; LUCARELLI, B. 2002. Japón: la crisis de estancamiento. Red de Geografía Económica (RGE) 212/14. [Consulta: 23-07-2015]. Disponible en: <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/8203>.
- HARVEY, D. 2003. El nuevo imperialismo. Akal. Madrid.
- HARVEY, D. 2007. Breve historia del neoliberalismo. Akal. Madrid.
- JALIFE RAHME, A. 2015a. Nuevo eje mundial de superpotencias: China y Rusia, según The Guardian. Red de Geografía Económica (RGE) 388/15. [Consulta: 16-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9031>
- JALIFE RAHME, A. 2015b. Un G-2 de EU y Rusia vs. China quiere CFR. Red de Geografía Económica (RGE) 414/15. [Consulta: 22-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9057>
- KRUGMAN, P. 2015. El sueño imposible de Europa. Red de Geografía Económica (RGE) 422/15. [Consulta: 27-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahcom/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9065>
- MC COY, W. 2015. La geopolítica del declive mundial de Estados Unidos. Red de Geografía Económica (RGE) 299/15. [Consulta: 15-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/8942>
- MUNCHAU, W. 2015. Los brutales acreedores de Grecia han demolido el proyecto de la eurozona”. Red de Geografía Económica (RGE) 398/15. [Consulta: 21-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9041>

NAIR, S. 2018. El porvenir del populismo neofascista. Red de Geografía Económica (RGE) 1408/18. [Consulta: 4-12-2018]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/13211>

NAVARRO, V. 2015. ¿Qué se intenta con los tratados mal llamados de libre comercio? vnavarro.org. [Consulta: 24-07-2015]. Disponible en <http://www.vnavarro.org/?p=12394>

PANETTA, L. 2013. El reequilibrio de EE.UU. hacia el Pacífico. Red de Geografía Económica (RGE) 165/13. [Consulta: 08-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/6891>

PÉREZ, C. 2015. El polémico diagnóstico del Doctor Rogoff. Red de Geografía Económica (RGE) 373/15. [Consulta: 13-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9016>

PIKETTY, T. 2014. El capital en el siglo XXI. Akal. Madrid.

REINHART, C. y ROGOFF, K. 2011. Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidades financieras. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

ROBERTS, M. 2016. Keynes y Breton Woods, 70 años más tarde. Red de Geografía Económica (RGE) 276/16. [Consulta: 07-05-2016]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9725>

SMITH, J. (2016). Imperialismo en el siglo XXI. Red GeoEcon 407/18. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/12206>

SMITH, N. 2010. La geografía del desarrollo desigual. Red de Geografía Económica (RGE) 750/10. [Consulta: 15-06-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/2856>

THE NEW YORK TIMES. 2015. Las deudas altas, un problema sin solución a la vista. Red de Geografía Económica (RGE) 346/15. [Consulta: 07-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/8989>

VIDAL FOCH, X. 2015. La peor crisis de Europa. Red de Geografía Económica (RGE) 376/15. [Consulta: 18-07-2015]. Disponible en <https://ar.groups.yahoo.com/neo/groups/redgeoecon/conversations/messages/9019>